

El color como factor diferencial en la ciudad histórica del arco mediterráneo

Ángela García Codoñer

Jorge Llopis Verdú

Ana Torres Barchino

Ramón Villaplana Guillén

Juan Serra Lluch*

Instituto de Restauración del Patrimonio, Universidad Politécnica de Valencia.

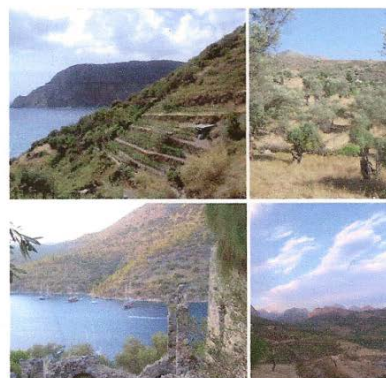
Ángela García Codoñer is doctor in Fine Arts. Professor head of the Department of Architectural Graphic Expression of the Superior Technical School of Architecture of the Polytechnical University of Valencia. She is the head of the Group of Colour research of the Restoration Institute of Polytechnical University of Valencia. Jorge Llopis Verdú is doctor in Architecture. Head of the Department of Architectural Graphic Expression of the Superior Technical School of Architecture of the Polytechnical University of Valencia. He is the head of the Group of Colour research of the Restoration Institute of Polytechnical University of Valencia. Nowadays, he leads the research project "Development of a new methodology to catalogue and analyze the architectural and urban heritage of the Historic Valencia. Ana Torres Barchino is doctor in Fine Arts. Lecturer of Department of Architectural Graphic Expression of the Superior Technical School of Architecture of the Polytechnical University of Valencia. She is member of the Group of Colour Research of the Restoration Institute of Polytechnical University of Valencia. Ramón Villaplana Guillén is an Architect. Lecturer of Department of Architectural Graphic Expression of the Superior Technical School of Architecture of the Polytechnical University of Valencia. He is member of the Group of Colour Research of the Restoration Institute of Polytechnical University of Valencia. Juan Serra Lluch is an Architect. Assistant Lecturer in the Department of Architectural Graphic Expression of the Superior Technical School of Architecture of the Polytechnical University of Valencia. He is member of the Group of Colour Research of the Restoration Institute of Polytechnical University of Valencia.

Abstract

The aim of international perspective of the Modern Movement, together with the industrial achievements, by its contribution in new building materials has brought about the destruction of the tradition which links the architectural production process to its immediate material surroundings and the disappearance of a unitarian conception of urban spaces all along the Mediterranean environment. In relation to this, it would be necessary to talk about the existence of a Mediterranean culture, as seen by historians like Fernand Braudel. He stands that "the Mediterranean" is a supranational value, which comes determined by basic aspects such as the climate, the physical features of the landscape or the resemblance of the requirements of the environment for the survival. But also there should be talked about a historical logical pattern derived from a social and political continuity in which close historical relations between different peoples, have determined a common heritage which has become a patrimony to be preserved.

Keywords

Historical City, Colour, Restoration



EL COLOR COMO FACTOR DIFERENCIAL EN LA CIUDAD HISTÓRICA DEL ARCO MEDITERRÁNEO

ABSTRACT. *The aim of international perspective of the Modern Movement, together with the industrial achievements, by its contribution in new building materials has brought about the destruction of the tradition which links the architectural production process to its immediate material surroundings and the disappearance of a unitarian conception of urban spaces all along the Mediterranean environment. In relation to this, it would be necessary to talk about the existence of a Mediterranean culture, as seen by historians like Fernand Braudel. He stands that "the Mediterranean" is a supranational value, which comes determined by basic aspects such as the climate, the physical features of the landscape or the resemblance of the requirements of the environment for the survival. But also there should be talked about a historical logical pattern derived from a social and political continuity in which close historical relations between different peoples, have determined a common heritage which has become a patrimony to be preserved.*

KEYWORDS: *Historical City, Colour, Restoration*

**Ángela García Codoñer* _ Jorge Llopis Verdú* _ Ana Torres
Barchino* _ Ramón Villaplana Guillén* _ Juan Serra Lluch***

** Instituto de Restauración del Patrimonio. Universidad Politécnica de Valencia.*

Camino de Vera s/n

Tel. 96.387.75.09 – Fax.96.387.75.09

1. Introducción.

La arquitectura moderna ha sufrido un progresivo proceso de descontextualización, fruto de las enormes potencialidades de los procesos industriales que la caracterizan. Su propio proceso de gestación va ligado a la aparición de nuevas necesidades funcionales y de nuevas tecnologías que le dan solución, con lo que se basan en la propia negación de la lógica que ligaba forma y construcción en la arquitectura tradicional. En el caso del color, este proceso de descontextualización tiene su base en la infinita variedad de posibilidades de tratamiento cromático que se encuentran al alcance del proyectista, y que han conllevado la pérdida de las técnicas constructivas tradicionales y el abandono de la dependencia directa entre color arquitectónico y territorio que caracterizaba a aquellas. Así, en los siglos pasados, el color del territorio se convertía en la base cromática de su cultura arquitectónica, bien mediante el uso directo de materiales tales como la piedra o arcillas del lugar, bien mediante las correspondientes transformaciones técnicas que permitían utilizarlos para entintar los morteros que revestían las arquitecturas autóctonas. Es esta dependencia directa entre el territorio y las coloraciones propias de cada zona lo que ha justificado la aparición de denominaciones de los colores directamente dependientes del entorno en el que abundan. Y esta pérdida ha tenido especial incidencia en el progresivo deterioro de los centros históricos, al actuarse sobre los mismos desde una perspectiva de modernidad, y de voluntario alejamiento de la lógica constructiva y formal que los caracterizaba, y que en última instancia, generaba una lógica cromática de la escena urbana.¹

Esta continuidad matérica y constructiva común a grandes ámbitos culturales, generaba ciudades que se articulaban en torno a espacios urbanos similares. Y a ese respecto mantenemos la existencia de una "continuidad cromática" en los espacios urbanos de las ciudades mediterráneas; ciudades que sometidas a profundas analogías culturales y sociales, y articuladas en territorios que se caracterizaban por una clara "continuidad material de los territorios", respondían a similares caracterizaciones materiales y cromáticas.

2. La homogeneidad cultural del Mediterráneo.

El Mediterráneo, crisol de culturas y espacio privilegiado de la evolución de la cultura occidental, se nos presenta como un espacio único en el que las culturas no tan solo se superponen unas a otras, sino que se influyen e interactúan entre sí, hasta llegar a formar una unidad en la que, incluso desde sus diferencias más palpables, cabe hablar de unidad.

Tal vez el autor que más claramente haya profundizado esta unidad cultural haya sido el historiador Fernand Braudel, quien lo expresaba en los siguientes términos:

"Tanto en su paisaje físico como en su paisaje humano, el Mediterráneo encrucijada, el Mediterráneo heteróclito se presenta en nuestros recuerdos como una imagen coherente, como un sistema donde todo se mezcla y se recompone en una unidad original. ¿Como explicar esa unidad evidente, ese ser profundo del Mediterráneo? Tendremos que esforzarnos una y otra vez para lograrlo. La explicación no es solo la Naturaleza que, a tal efecto, ha trabajado mucho; no es solo el hombre que ha ligado todo con obstinación; son, a la vez, las gracias de la naturaleza o sus maldiciones –numerosas unas y otras- y los esfuerzos múltiples de

los hombres, tanto ayer como hoy. O sea, una suma interminable de azares, accidentes y logros repetidos”²

El Mediterráneo se nos presenta, por lo tanto, no tan solo como un espacio físico en el que se superponen unas culturas sobre otras, sino como un espacio poblado de culturas que se interrelacionan e influyen mutuamente -unas sobre otras y unas junto a otras- en un proceso que explica esa continuidad de usos y costumbres, técnicas e ideas, más allá de las divergencias de unos u otros.

Desde lo material no hay duda. La cultura griega “contaminó” desde Cádiz hasta el Próximo Oriente. Existen pervivencias romanas tanto en Hispania como en Siria, en Francia como en Libia. El cristianismo, desde su cuna en Tierra Santa, se expandió por Roma, pervivió en Bizancio y asimiló las tribus germánicas garantizando la existencia de un continuo en todo el demolido mundo romano. Tan solo la dualidad Cristianismo-Islam provocará una cesura que aún hoy pervive, pero incluso así los usos se divulgan y el comercio, la unidad de modos de vida y la necesidad de convivencia garantizan la permeabilidad cultural.

El mar, antaño barrera infranqueable, unifica. Las rutas marítimas garantizan la expansión del comercio más allá de la existencia de barreras idiomáticas, religiosas o culturales. El mar difunde y distribuye los conocimientos, las ideas e incluso los modos de vida. Citando nuevamente a Braudel: *“El Mediterráneo es el conjunto de rutas de mar y tierra, ligadas entre sí; de rutas, que equivale a decir de ciudades; y lo mismo las modestas que las medianas y las mayores, todas se agarran de la mano. Rutas y más rutas, es decir, todo un sistema de circulación”*.³

Fig.1

Y una idea común: la ciudad. El Mediterráneo es el espacio de las ciudades. Las sociedades mediterráneas no inventan la ciudad, pero llevan la vida urbana al cenit cultural. La *polis* griega es el paradigma de un ideal, de una forma de vida que trasciende la mera supervivencia para alcanzar un peldaño superior de la evolución cultural. Fuertemente entroncada en su territorio, que la alimenta y mantiene con vida, la ciudad es la voluntad de trascendencia de la cultura humana. Sin la ciudad no es posible la filosofía, las ciencias físicas, la política. De la ciudad nace nuestro modo de vida, y el mediterráneo, estrecho conglomerado urbano atravesado por vías comerciales, es el enclave en el que la vida urbana madura y toma forma.⁴

3. La unidad matérica: Color del territorio y color arquitectónico

La ciudad mediterránea nace y se mantiene en estrecha relación con su *hinterland* inmediato. La arquitectura tradicional, anterior a la divulgación de las tecnologías industriales posteriores a la Revolución Industrial nació y se materializaba a partir del entorno contiguo. Concebida a partir del lugar y de los materiales próximos, se enraizaba profundamente en la tierra y en el territorio, formando parte de una “cultura del lugar” que se diferenciaba profundamente entre ámbitos y culturas diversas.⁵

Esta profunda ligazón se generaba en la materia, en la disponibilidad material del territorio inmediato que permitía construir con aquellos materiales fácilmente disponibles, los que el espacio circundante nos ofrecía de una forma inmediata y barata. Y tan solo en edificios representativos, bien por su significación religiosa o civil, era posible la “importación” de materiales, cuyo costo solo por su propia significación simbólica era asumible.

Fig.2.1. – Fig.2.2. – Fig2.3.

Pero una segunda ligación, de carácter “espiritual” trasciende lo “material”. La arquitectura se fija al lugar de una forma mucho más conceptual, como fruto de su referencia a una cultura, a un ambiente, a una forma de ver la vida (terrena y divina) y el mundo. Fruto de las condiciones locales y de su relación con el medio cercano y lejano; de su relación con otras culturas que por medio del comercio o la guerra influían en la propia concepción del mundo.

Como hemos visto el Mediterráneo, esa área común, crisol de culturas, no está formado por zonas estancas. Es un espacio único, global, en el que las culturas se suceden y conviven. Las ideas se heredan entre civilizaciones y marcan la forma de convivir con el medio más allá del rápido devenir de los imperios y las religiones. La relación del hombre con el espacio público y de la ciudad con el territorio trasciende cada momento singular para permanecer en el tiempo.

Hay **“una forma mediterránea de vivir el espacio urbano”** que es perceptible en todos sus pueblos y ciudades. La plaza como espacio central de relación social es una característica de todos los pueblos del mediterráneo a lo largo de toda la historia; y la calle, espacio de relación y de convivencia, adquiere un valor similar en las diferentes culturas.

Pero hay mucho más: hay una unidad de colores, sabores y olores en las ciudades mediterráneas. Uno reconoce como propias las sensaciones sensitivas de todas estas ciudades, los olores de las especias, los sabores de los alimentos, los sonidos de las músicas eran muy similares en todos los pueblos que los poblaban; amplía y rápidamente divulgados por el comercio y los desplazamientos de los pueblos.

Aquí y ahora nos interesa el color.

El color ambiental, aquella caracterización cromática de nuestro entorno habitado, es un factor básico en la experiencia humana, especialmente en lo que hace referencia al conocimiento del medio en el que se desarrolla nuestra existencia. Las características cromáticas del entorno, el territorio natal, su geografía y su luz, nos caracterizan a lo largo de nuestra formación personal, entroncándose con nuestra cultura y colaborando en la existencia de valores estéticos diferentes en las diversas culturas. Somos aquellos que vivimos, y en cuanto hace referencia al lugar que habitamos, estamos íntimamente influidos por el territorio en el que se desenvuelve nuestra vida, y que se encuentra caracterizado por unos colores geológicos propios, cuya percepción está condicionada por unos valores singulares de luz ambiental. Así, vivimos una experiencia cromática matizada por las características de nuestro propio entorno natural, y por las posibilidades cromáticas que nos ofrecen los materiales que lo constituyen.

Solo así se explican soluciones iguales a iguales problemas en culturas diversas. Esa unidad se ve en los pueblos de pescadores de todo el Mediterráneo, con sus casas coloreadas para que el pescador, al arribar, distinguiese su casa a la distancia. Una sensación de “deja vu” nos asalta en el recorrido por todos estos pueblos, en los que las mismas condiciones de vida y una similar relación con el entorno generaron idénticas soluciones.

Fig.3

4. La unidad tecnológica.

A nivel arquitectónico esta identidad es cierta a dos niveles distintos: la edificación culta y la edificación popular. La relación entre el edificio y el lugar es mucho más directa en la vivienda popular, en la que el recurso a los medios locales era una condición insoslayable, que en edificios representativos, en los que era posible la importación de materiales externos para lograr una imagen de mayor calidad arquitectónica.

Hay por lo tanto un primer nivel tecnológico, común a todo el espacio mediterráneo constituido por viviendas populares, de escasas dimensiones, generalmente construidas con revoco coloreado. Viviendas menestrales de reducidas dimensiones, con un ancho de fachada que apenas superaba los 5 metros –la longitud lógica de una viga de madera-, y con una clara desnudez formal de la fachada, propia de una edificación modesta en la que frecuentemente convivían vivienda y taller. Se trata de espacios formados por edificios que se yuxtaponen, generando un frente acusadamente fragmentado. Las sucesivas diferencias de escala y color generan una imagen rica y abigarrada, usualmente ligada a los usos comerciales y artesanales comunes a toda ciudad de este mar comercial. Los colores se suceden unos a otros en rápida secuencia de *marcada verticalidad*, al adoptar cada edificación de escasa anchura, una solución cromática independiente

Fig.4

El mortero de cal coloreado usaba pigmentos naturales, tierras y óxidos que se extraían del territorio circundante y ligaban la imagen de la ciudad al territorio que la sustentaba. Este es el origen de la identificación de determinados colores con una ciudad concreta: el ocre de Siena o el amarillo de Nápoles se creaban partir de las condiciones naturales del lugar generando una relación biunívoca que llegaba a asimilar ciudad y territorio en el imaginario popular. ⁶

Y también el revoco coloreado presente en los edificios de mayor rango, usado en policromía para evidenciar una estructura arquitectónica que mediante el empleo de elementos formales muy diversos –columnas, pilastras, recercos, impostas, paneles ornamentales, cornisas...- busca un orden compositivo que dé valor arquitectónico a la modesta técnica constructiva del revoco calcáreo. Y nuevamente, en un mar común tan marcado por el intercambio de ideas, encontramos este uso en cualquier sitio y en cualquier lugar, en la orilla norte –cristiana- y en la sur –musulmana-, en el este de Asia Menor y el oeste Hispánico, evidencia de la permeabilidad cultural de un mar común.

Fig.5

La piedra, por el contrario, actúa como valor diferenciador. Su extracción directa de las canteras cercanas determina su color y calidad, y difería notablemente de una ciudad a otra. Este valor, indiferente en el caso de la edificación popular, tiene una importancia capital en el caso de los edificios de alto valor representativo, y así, la imagen de espacios altamente representativos variaba profundamente entre ciudades. Es la diferencia perceptible entre Florencia, con su uso combinado del mármol blanco de Carrara y el verde de Prato, y Rodas, con sus desnudas fachadas de piedra. Edificios singulares, propios y caracterizados por su piedra singular en un entorno de casas similares de cualquier ciudad mediterránea.

Fig.6

Y desde el aire, siempre, la teja cerámica. Esa solución tecnológica genial, e intemporal a un problema constructivo común. En todo el Mediterráneo llueve lo

mismo y de forma similar: esporádica y estacionalmente. No es de extrañar que en todo el mar se utilice la solución de la teja árabe, una solución que combina la eficacia con la disponibilidad material de la arcilla.

La teja árabe, junto con el revoco coloreado, son el paradigma de la unidad material y cromática de las ciudades mediterráneas, y sirven de ligazón visual entre ciudad y territorio.

Fig.7

Pero incluso esta solución puramente funcional deviene simbólica. En el Levante español, la teja usada en las iglesias con su característico vidriado azul, la diferencia de otras tierras y otros ámbitos. El azul de las cúpulas corona los pueblos junto al mar, en una solución formal que liga visualmente el cielo, el mar y la tierra edificada, en una parábola perfecta de la materialidad de la arquitectura y de su ligazón, tanto formal como matérica, con el entorno que la rodea.

Fig.8

5. El Mediterráneo: Un espacio común de valores culturales.

De este modo, el mundo mediterráneo constituye, desde el punto de vista arquitectónico, una unidad espacial. Sus ciudades se caracterizan por la existencia de soluciones constructivas y formales similares. Son el resultado de un proceso histórico que subyace bajo la sucesión de culturas.

Ciudades enraizadas en el territorio por el origen matérico de sus usos constructivos. Constituidas por edificios que extraen sus materiales del hinterland cercano para materializarse y embellecerse: la piedra y, sobre todo, sus tierras y óxidos, objeto básico de los revocos que materializan sus fachadas. De sus tierras extraían sus colores, gamas cromáticas siempre cortas (ocres y almagras básicamente), iguales en Italia, España, Croacia o Turquía. Y con los mismos identificaban sus casas, individualizadas unas de otras y superpuestas unas junto a otras, en una rápida y fragmentada estructura de unidades independientes formando un continuo visual que encontramos en cualquier lugar del Mare Nostrum.

Un comerciante podía encontrar en cada puerto, más allá de las diferencias lingüísticas, culturales o religiosas más evidente, similares modos de vida plasmados en similares edificios. Y una forma similar de entender la ciudad y sus espacios, la relación entre lo público y lo privado y, al fin, la propia materialidad cromática de la ciudad.

Hoy esa unidad global de las urbes mediterráneas y esa ligazón de la ciudad con su entorno está en proceso de desaparición. Las nuevas técnicas constructivas, el carácter "universal" de la arquitectura racionalista generada a partir del Movimiento Moderno, y la profunda especulación urbanística han producido un profundo deterioro en ese entramado cultural.

Existe una nueva continuidad, eso sí, pero desgajada esta vez de la lógica ciudad-territorio que subyace en el origen de nuestras ciudades históricas. Una lógica trasplantable a cualquier lugar y cualquier momento. Universal y aséptica. Pero se trata de una lógica que se muestra incapaz de garantizar la preservación de los valores culturales originales de las ciudades históricas.

En el caso de la estructura cromática de nuestros centros históricos se evidencia en la fractura visual producida por los nuevos materiales de la moderna tecnología

industrial y que provocan una fragmentación cromática y visual de la imagen original. La ciudad histórica y los edificios que la constituyen, fruto de una tecnología concreta, se ven incapacitados para absorber la introducción de los nuevos materiales sin perder la identidad y coherencia con que fueron concebidos. Incapacitados de transpirar, ahogados por las impermeables pinturas plásticas modernas, los muros de mampostería se defienden cuarteándolas y desprendiéndose de ellas, dándonos la imagen de una ciudad vieja y decrepita, llena de cicatrices.

Paradójicamente, es la aparición de nuevos materiales de intervención que posibilita la intervención respetuosa en los edificios históricos. Así, las modernas pinturas al silicato ofrecen una solución basada en principios análogos a los tradicionales revocos coloreados. Sus gamas cromáticas y sus cualidades matéricas de textura y percepción permiten intervenciones que recuperan la cualidad matérica y cromática originales.

A partir de la aplicación inteligente de estas nuevas técnicas de intervención y de la comprensión profunda de la lógica cromática y material de nuestras ciudades históricas y de su relación con la historia y el territorio que las rodea, es posible su recuperación y, en último término, su supervivencia.⁷

6. Notas.

1. García Codoñer, A. - Llopis Verdú, J. - Masiá León, J.V. - Torres Barchino, A. - Villaplana Guillén, R. *"Color antiguo, color moderno. Reflexión en torno a un problema crítico de la imagen urbana"*. EGA, nº4, 1996. pp.9-13.
2. Braudel, F. *El Mediterráneo*. Espasa Calpe, Madrid, 1986. p.11.
3. Braudel, F. *El Mediterráneo*. Espasa Calpe, Madrid, 1986. p.58.
4. *"Mucho más aún que al clima, a la geología y al relieve, el Mediterráneo debe su unidad a una red de ciudades y burgos precozmente constituida y notoriamente tenaz: es a su alrededor donde se construye el espacio mediterráneo, y es ella quien lo anima y lo hace vivir. Las ciudades no nacen de la campiña, sino la campiña de las ciudades, a las que apenas logra alimentar"*. Braudel, F. *El Mediterráneo*. Espasa Calpe, Madrid, 1986. p. 137.
5. Rossi, A. *La arquitectura de la ciudad*. 1982. p.185.
6. Torres Barchino, A. - García Codoñer, A. - Llopis Verdú, J. - Villaplana Guillén, R. *"Il colore della città del mediterráneo - Técnicas y análisis cromático de la arquitectura histórica de Valencia"*. 1^{er} Salone mediterráneo del restauro della conservazione dei beni culturali e ambientali. Catania (Italia). 2002. y Saiz Mauleón, B. - García Codoñer, A. - Torres Barchino, B. - Llopis Verdú, J. - Villaplana Guillén, r. *"Recuperación de tratamientos superficiales sobre fábricas históricas del levante valenciano"*. 3rd International Conference on science and technology for the safeguard of cultural heritage in the mediterranean basin. Alcalá de Henares (España). 2001. ISBN. 84-8138-449-6- pp.376-377
7. Garcia Codoñer, A; Torres Barchino, A; Llopis Verdu J.; Villaplana Guillén, R. *"Formal restoration process of the historic city"*. 10th Congress of the International Colour Association (AIC). Granada (Spain). Actas: I.S.B.N.: *(ISI-Proceedings Book, Part 1)*:84-609-5163-4

7. Biographies

Ángela García Codoñer is doctor in Fine Arts. Professor head of the Department of Architectural Graphic Expression of the Superior Technical School of Architecture of the Polytechnical University of Valencia. She is the head of the Group of Colour research of the Restoration Institute of Polytechnical University of Valencia.

Jorge Llopis Verdú is doctor in Architecture. Head of the Department of Architectural Graphic Expression of the Superior Technical School of Architecture of the Polytechnical University of Valencia. He is the head of the Group of Colour research of the Restoration Institute of Polytechnical University of Valencia. Nowadays, he leads the research project "Development of a new methodology to catalogue and analyze the architectural and urban heritage of the Historic Valencia.

Ana Torres Barchino is doctor in Fine Arts. Lecturer of Department of Architectural Graphic Expression of the Superior Technical School of Architecture of the Polytechnical University of Valencia. She is member of the Group of Colour Research of the Restoration Institute of Polytechnical University of Valencia.

Ramón Villaplana Guillén is an Architect. Lecturer of Department of Architectural Graphic Expression of the Superior Technical School of Architecture of the Polytechnical University of Valencia. He is member of the Group of Colour Research of the Restoration Institute of Polytechnical University of Valencia.

Juan Serra Lluch is an Architect. Assistant Lecturer in the Department of Architectural Graphic Expression of the Superior Technical School of Architecture of the Polytechnical University of Valencia. He is member of the Group of Colour Research of the Restoration Institute of Polytechnical University of Valencia.